

cillos pabellones campestres. El que yo he visto edificar el año último en este mismo recinto, costó á un príncipe, primo del emperador, sesenta *uên* (cuatro millones y medio) sin contar mueblaje ni decorado interior.

Aun he de añadir algunas palabras sobre la admirable variedad de estas casas de recreo; variedad que consiste no solo en la posición, forma, orden distribución, altura, estension, en una palabra, en el conjunto; sino tambien en las partes de ese todo. Era menester que yo viniera aquí para ver puertas y ventanas de todas formas y gustos: redondas, cuadradas, ovales, en forma de abanico, de flores, de frutos, de vasos, de aves, de animales, de peces de todas formas, en fin, regulares é irregulares.

Creo que solamente aquí hay galerías como las que os voy á describir. Sirven de confluencia á los aposentos mas retirados entre sí: ora están formadas interiormente por pilastras y horadadas en su muro exterior por ventanas diferentes en tamaño y corte; ora son únicamente de pilastras, como las que van de un palacio á uno de sus pabellones abiertos por todas partes, y que están destinados para tomar el fresco. Y lo mas singular es que estas galerías no continúan en línea recta, sino que al contrario, trazan mil rodeos, ya por detrás de un bosque, ya circuyendo una roca, ó bien costeano un lago: harto concebireis que no hay nada mas agradable que el abandono artístico de estas galerías desde donde tales vistas se ofrecen y aires tan perfumados se respiran.

El dibujo de la página 263 (núm. 32 del album de Khien-lung) representa muchas de estas galerías, y cuya vista se la llama en China *Phung-tao-yu-tah*. (*La isla de los genios y la torre de las piedras preciosas.*)

«En medio de un mar afortunado, dice el ministro de Obras públicas citado, hánse formado tres islas de diferentes dimensiones. Debe suponerse que han sido hechas para pasar agradablemente en ellas los días estudiando, pintando. Al verlas se cree uno trasportado por la imaginación á la galería de la montaña de los inmortales; cuando no son mas que montículos y riscos: parece que tiene uno á la vista la habitación de las doce salas de oro (1). Las galerías de piedra jade (*yu-leu*) son en número de doce. La ilusión que se experimenta es tal, que se confunde lo verdadero con lo falso, lo pequeño con lo grande. Si se llegara á comprender bien la idea que ha presidido á esta creación, se vería que han querido representar tres vasos decorados con todas las reglas del arte.»

Esta apreciación del ministro chino es tal vez un poco exagerada; pero ha de convenirse, sin embargo,

(1) Cita de una alusión hecha en el octavo verso de la página precedente.

en que no le falta cierta exactitud en vista de nuestro grabado, el cual, aunque todo lo fiel que ha sido posible, está muy lejos de corresponder á la pintura original con sus varios y espléndidos matices.

El dibujo ó pintura de la página 260 (núm. 35 del album) que representa una roca desplomándose sobre un lago y debajo del cual hay un kiosco, no hay para qué describirlo: lo que de él dice Wang-Yeuntun, es insignificante. Compara la roca á un balcon que parece inclinarse hácia adelante para contemplan las aguas claras y profundas que yacen á sus pies, y que aumenta una cascada que al caer produce un murmullo como de piedras preciosas al derramarse.

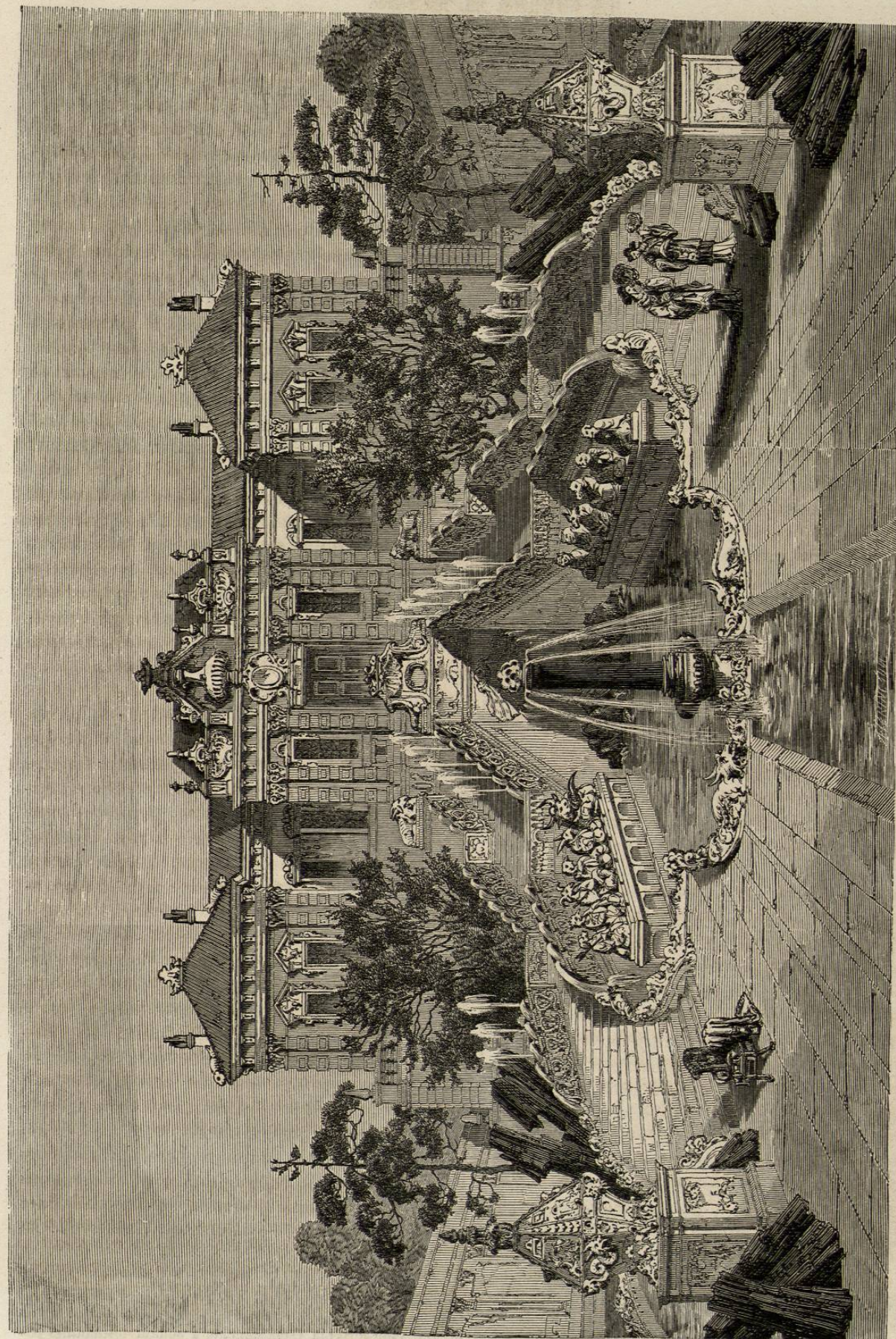
La pintura de la página 273 (núm. 39 del album) es llamada *Kio-yuen-fung-ho* (el patio de las bebidas fermentadas en medio de las flores del nelumbio agitadas por el viento.) Hé aquí como la describe el ministro chino:

«El patio de las bebidas fermentadas del lago *Si-Há*, era en el tiempo de los Sung, el sitio en que se consumían mas refrigerantes (1). Las flores del lotho se cogían allí en abundancia, y esta fue la razón de haberse dado á este sitio el nombre de *Patio de las bebidas fermentadas en medio de las flores del lotho, agitadas por el viento*. En este lugar los mantos rosados (las flores del nelumbio) imprimen á todo su movimiento. El gran arco iris (2) proyecta allí su sombra; el aire y la luz juegan amorosamente uno con otra: por eso se le ha dado el nombre que lleva.»

El ministro de las Obras públicas del emperador habria podido darnos noticias mas precisas ó instructivas al menos, acerca de las cuarenta vistas de los jardines de recreo que nos ocupan; pero no era este su objeto. Como aquellos literatos de Luis XV, que describían las maravillas del parque de Versalles en composiciones pastorales, tomando de la mitología todas sus ficciones y de la retórica todas sus figuras, Wang Yeu-Tun se esfuerza tambien ante todo en mostrar la habilidad de su pincel por la elegancia rebuscada de su estilo, que, para el gusto de los chinos, es tanto mas bello, cuanto menos se comprende: es decir, que en virtud de las espresiones difíciles, de que está adornado, como por la erudición literaria que el autor exhibe, es preciso conocer á fondo la literatura china para poder apreciarla convenientemente y aun para comprender el sentido verdadero.

(1) En la gran descripción del lago *Si-Há*, que yo poseo y que comprende cien vistas diferentes de este lago, muy bien grabadas, por cierto, hay una (*Kuan*, 3, f. 19-20), que tiene dicho título. Allí se ve una multitud de flores del nelumbio ó lotho flotando sobre las aguas del lago, y muchos kioscos ó pabellones, uno de los cuales lleva la inscripción siguiente: (*Yá-chú-ting*) Pabellón de los libros del emperador.

(2) Alusión al puente cimbrado, que se ve en el grabado de la página 273.



Palacio de la mar serena. Fachada principal.

XXII.

Ignórase generalmente que en el gran circuito de Yüen-ming-yüen, habia tambien una poblacion edificada á la europea, y en donde el emperador Khien-lung habia querido reproducir todas las maravillas hidráulicas del parque de Versalles. Hé aquí de qué modo un misionero francés, el padre Bourgeois, en una carta dirigida á Mr. de Latour, antiguo impresor de París, y fechada en Pekin el mes de octubre de 1786, describe estas nuevas construcciones.

«Mejor juicio formareis de estas casas europeas edificadas en Yüen-ming-yüen por los veinte grabados que las representan y os remito. (El grabado reproducido página 269, es el primer ensayo de grabado en cobre que se ha hecho en la China á la vista y por órden del emperador Khien-lung. Estas casas no tienen tampoco un mueble que no sea europeo. Increíble parece, que este príncipe sea tan rico en curiosidades y magnificencias de toda clase traídas de Occidente.

La sala que ha hecho últimamente construir para colocar las tapicerías de la fábrica de los Gobelinos, que la corte de Francia le envió en 1767, tiene setenta pies de longitud, por una latitud proporcionada; mas tan llena está de máquinas, que apenas se puede andar por ella. Alguna de estas máquinas ha costado dos ó trescientas mil libras; porque sus productos son esquisitos y las piedras preciosas con que se les enriquece son innumerables (1).

Desearéis saber si los bellísimos surtidores saltan aun en el parque Yüen-ming-yüen; y si despues de la muerte del padre Benoist, tenemos misioneros capaces de reparar los defectos hidráulicos. La máquina que hace subir las aguas al *Castillo de agua*, construida por el padre Benoist, se ha descompuesto en verdad. No han procurado componerla, y los chinos, que no abandonan sus costumbres, sino á la fuerza, han retrocedido á ellas prontamente; esto es, han vuelto al empleo de sus brazos. Hay en esta nacion el sistema político de ocupar y hacer vivir á la gente, cuya multitud embaraza y cuya ociosidad es peligrosa (2). Sábese, por ejemplo, cuándo el emperador debe ir á pasearse al sitio de los edificios europeos: uno ó dos dias antes se emplea tanta gente en llevar agua, que el inmenso recipiente ó estanque del *Castillo de agua*, se llena, y los surtidores elevan sus aguas al pasar el emperador.

(1) Muchos de estos objetos han venido á Europa, y aun los tapices de los Gobelinos despues del saqueo del palacio de verano.

(2) Hoy mismo es esta una de las causas de las conmociones de la China.

En el número de los pabellones dispersos en el parque de Yüen-ming-yüen, hay algunos que solo sirven de lugar de descanso para el príncipe cuando va á pasear por sus jardines: los otros son habitaciones de la familia imperial. Cada príncipe, hijo del emperador, tiene un sitio determinado con sus dependencias, sus oficiales, su servidumbre, etc.

A la edad de veinte y cinco ó treinta años, obtiene comunmente un regulado ó gobierno, y entonces abandona á Yüen-ming-yüen para venir á Pekin. Cada cuartel de esta gran ciudad tiene palacios magníficos para los príncipes ó reyes vasallos del imperio, y muchos de estos edificios han sido levantados bajo la precedente dinastía. Estos régulos, con toda su servidumbre, se hallan en estado de apaciguar las conmociones populares y de apagar los incendios; y tienen la obligacion de acudir los primeros al sitio del peligro, sobre todo cuando está amenazado el recinto del palacio (3).

Tengo que hablaros aun de *Yan-cheon-chan* (la nueva montaña de diez mil longevidades) que es uno de los mas bellos lugares de la China: está casi contiguo á *Füen-ming-yüen*, del que solo le separa un arrecife, y presenta una eminencia segregada de esa inmensa cadena de montañas, que arrancando á setenta leguas de este sitio sobre las costas de nuestro mar oriental, va á terminar en los confines, ó muy cerca de los confines de Europa.

Yung-tching (padre de Khien-lung ó hijo de Khang-hi) adornó esta montaña de una infinidad de elegantes edificios chinos de desigual altura. La cima está coronada con un palacio magnífico que se descubre á muchas leguas de distancia. Al pie del monte y por la parte del Mediodia, se derrumba una cascada en un espacio de casi media legua, bañando en parte un terraplen por donde termina la montaña. En medio de estas aguas surgen no sé cuántos edificios de varias y bellas formas, y flotan en las tranquilas aguas del lago unos barquillos espléndidamente decorados é imitando pequeños navíos. Con estos barquichuelos se suelen hacer vistosos simulacros de combates. El emperador reinante (Khien-lung) tiene marcada predileccion por este sitio que hubiera elegido para su palacio de recreo; pero la etiqueta y la costumbre, que tanto imperio tiene sobre el espíritu de los chinos, se opusieron siempre á su deseo. Cada emperador debe edificar su propio palacio, pues no puede habitar en ninguno de los que habitaron sus predecesores. «Ensayo sobre la arquitectura de los chinos, etc., página 64 y siguientes. París, 1803. So-

(3) Khubile-Khaán, apoderado ya de la China en 1260, y despues de haber fijado su residencia en Pekin, estableció esta organizacion dirigida especialmente á sofocar los motines populares.

lo se han tirado treinta ejemplares de esta obra de Mr. de Latour.»

El autor de los templos antiguos y modernos (Ensayo sobre la arquitectura de los chinos, página 269 y siguientes), ha hecho una descripción de estos veinte grabados de los palacios chinos á la europea. Juzgamos conveniente insertar aquí el extracto siguiente de la descripción de ese dibujo, que tiene por título original estas palabras chinas: *Hai-an thäng tching-mièn*; esto es: *Fachada meridional del pequeño palacio de la mar serena*.

Edificio con diez ventanas de frente, compuesto de un cuerpo saliente en el centro con un ático y otros dos cuerpos salientes en los extremos. Estas tres partes de la fachada están decoradas con pilastras y columnas que flanquean la puerta de entrada que se abre hácia afuera sobre una meseta de que arrancan á derecha é izquierda dos escaleras, cuyos diversos rodeos vienen á terminar á un patio ó á un jardín. A los dos lados de estas escaleras hay una serie de caños de agua que saltan de unas tazas colocadas en las rampas, siguiendo sus vueltas ó rodeos. Estos surtidores son del mismo efecto que los de la cascada de Saint-Cloud ó las de las gradas de Versalles, que corren desde el Dragon al Terraplen. Todas estas aguas vienen á confluír en un gran pylon triangular.

A los dos lados del triángulo hay colocados doce animales de diferentes especies, seis á cada lado; lo que origina y justifica el nombre de *Reloj de agua*, que se da á esta fuente, porque en efecto, á cada hora del dia, y segun el número de las horas, estos animales lanzan por la boca ciertos caños de agua que vuelven á caer parabólicamente en el centro del pylon.

En el vértice del triángulo, mirando hácia el palacio, hay un grupo de rocas sosteniendo una vasta concha, de que sale tambien un caño de agua, precipitándose en cascada por las quiebras de las rocas. Finalmente, cerca de este grupo, y en la base del triángulo, surge el mas grueso venero, el cual trae origen de un gran vaso elevado sobre el nivel del pylon.

A éste lo flanquean dos como de pirámides, de composicion tan rara, que no es posible describirlas. Hay que omitir aquí muchos detalles de que, si bien se aperece una vista ejercitada, no puede ni aun apuntarlos la pluma.

El padre Benoist, misionero francés, que era el director de las obras hidráulicas que nos ocupan, escribía desde la China en 1752. «He traído este año las aguas á la misma cámara que el emperador habita durante el calor del verano. Y este príncipe ha hecho disponer frente á su lecho de descanso una especie de patio, cuyo techo, construido de nácar, de perlas transparentes, deja penetrar la luz de tal manera, que

no se percibe que esta pieza está cubierta. En el fondo se ha levantado un montecillo, donde en pequeños y diferentes paisajes se han hecho palacios, casas de recreo y molinos de arroz: toda esta escena campestre está animada por innumerables saltos, cascadas y otros juegos de agua, propios para recrear la vista y dar frescura al montecillo, cuyo efecto es en verdad pintoresco.»

Tambien decia en otra carta fechada en 1754.

«Aun estoy ocupado en las máquinas hidráulicas para el emperador. Actualmente colocamos en el interior de su palacio una que ha de conducir el agua alrededor de un trono del príncipe por diferentes circuitos y por canales de mármol. Lo que se haria en Europa de plomo, hierro fundido ó madera, se hace de cobre aquí; y lo que costaria en Francia diez doblones, le cuesta al emperador mas de diez mil libras.

Juzgad, pues, del gasto, sin que pueda asegurarse la solidez de los trabajos, en razon de la premura.»

V.

En esta residencia de verano, el emperador Khien-lung recibió al embajador inglés, lord Macartney en 1793, como igualmente en 1795 á la embajada holandesa, de la que Van Braam, publicó esta relacion (1), (t. I, pág. 220 y sig.)

«Despues de haber caminado un cuarto de hora á lo largo de la calzada, llegamos á un grande y magnífico palacio, ante cuya fachada hay una anchurosa plaza. A cada lado de esta plaza hay un patio muy bien enlosado y no pequeño, que corresponde á las alas del edificio, destinadas al parecer, para alojamiento de los oficiales y mandarines inferiores. Dos pedestales de mármol blanco colocados en los patios sostienen dos enormes leones de bronce, que pueden pasar por bien ejecutados por el artista, con arreglo á la idea que tienen formada los chinos de estas fieras desconocidas en su país.

El primer salon, sito al Este del edificio, es muy espacioso y guarnecido de infinidad de arañas ó linternas chinescas. En medio se alza un estrado con un sitial que constituye el trono (2). Atravesando este salon, nos encontramos un patio interior en forma cuadrada. Al Norte y al Oeste ofrece una vista tan bella y fastuosa como la de la fachada por donde hemos llegado: mientras que la parte del Sur solo ofrece la gran puerta de entrada y alojamientos laterales para la servidumbre.

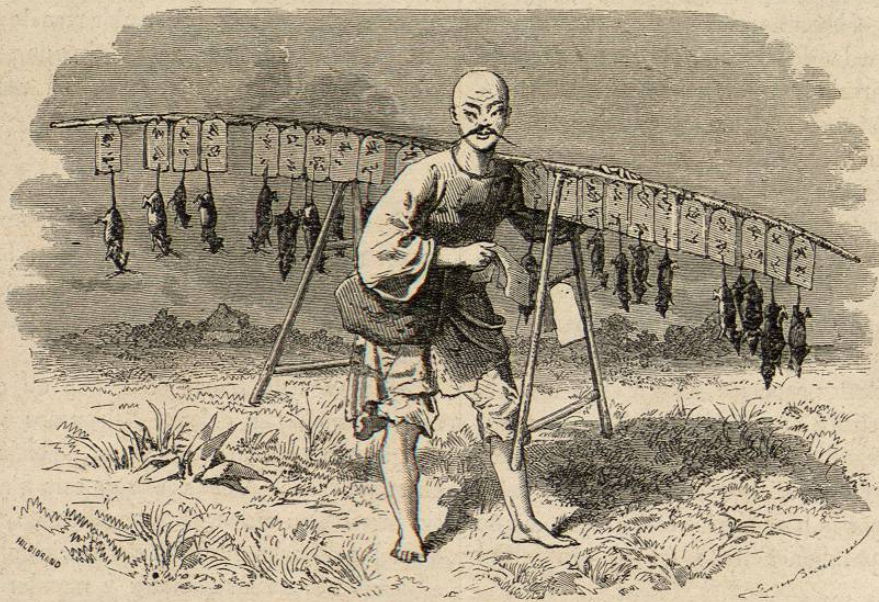
En lo interior de esta puerta, que corresponde á la fachada del Norte y como para cubrirla, hay una ro-

(1) Viaje de la embajada de la Compañía de las Indias orientales holandesas cerca del emperador de la China. En francés. Filadelfia 1797 y 1798, 2 volúms. en 4.º

(2) Descrito en la relacion de lord Macartney.

ca de gran mole sobre una base de piedras. El transporte de esta roca debe haber costado un trabajo inmenso, no menos que la operacion de colocarla sobre la base en que reposa; tal es su peso y volúmen. Mil inscripciones autógrafas del emperador, y á su imitacion, de personajes de alto rango, decoran por todas partes esta dura y grande masa, viéndose por algunos puntos asomar el gracioso follaje de algun arbusto ó las corolas de algunas flores.

En medio de la fachada septentrional de este patio aparecen dos ciervos y dos grullas de bronce, obras de mediana ejecucion. Al Norte está el gran salon de audiencia, con su trono en medio y linternas en todas partes. Nuestro conductor nos ha hecho observar



Cazador de ratas.

del fausto? Y en esto meditaba cuando se me dijo, sacándome de mi abstraccion, que aquel carro era el que usaba el emperador en la ceremonia anual, en que rinde un solemne homenaje á la agricultura en el Templo de la Tierra.

Atravesando despues los aposentos que se hallan detrás de este salon, entramos en el tercer cuerpo ó edificio del Oeste, que solo tiene un saloncito en su centro. El resto se compone de una multitud de piezas unidas, irregulares, pequeñas como celdas, y correspondiéndose una con otra á modo de laberinto.

Cuando las hubimos visto, el mandarin nos condujo al gabinete favorito del emperador, llamado *Tien* (el cielo). Y efectivamente, el *cielo* es el lugar mas agradable de todos los que se nos han mostrado, asi por su situacion, como por las variadas y bellas vistas que desde él se disfrutan. Nada puede igualar á la perspectiva que desde aquí puede gozar el empera-

á la izquierda del trono y arrimada á la pared la *carroza* que lord Macartney regaló al emperador el año anterior (1). Está pintada con mucho primor, perfectamente barnizada: el juego es dorado; los arneses y demás arreos están guardados en la misma caja de la carroza, cubierta con una gran camisa. Con sorpresa ví luego en frente de esta carroza y en la parte opuesta del salon una cosa que contrastaba grandemente: era un carro chinesco de cuatro ruedas iguales, pintado todo de verde y completamente parecido á los de la basura en Holanda.

Confieso que este espectáculo me dió en qué pensar. ¿Se habia colocado allí este carro como un epigrama, queriendo oponer la idea de su utilidad á la

dor; porque este gabinete está situado en un punto del edificio que da sobre un límpido y sereno lago que besa la planta de sus muros. Este hermoso lago fue el primer objeto que atrajo nuestras miradas. En su centro aparece una isla no pequeña, en que han construido muchos y bellos edificios dependientes de la imperial morada y sombreados por las anchísimas copas de árboles gigantes. Un soberbio puente de diez y seis arcos de piedra sillar, que ciñe el lago al Este, pone en comunicacion la isla con el inmediato continente.

Volviendo al Oeste, se descubre otro lago mas pequeño que el primero, y del cual solamente se separa por una avenida ó vertiente. En medio de este segundo lago se levanta una especie de ciudadela de

(1) El general Montauban en su «Relacion al ministro de la Guerra» del 12 de octubre de 1860, dice haber visto esta carroza cubierta enteramente de polvo.



Fuegos artificiales y confusion á la partida de Pekin.